

## PERMANENCIA DE KAZANTZAKIS EN LAS LETRAS NEOGRIEGAS

por el PROF. MIGUEL CASTILLO

## II PARTE

24 Las novelas constituyen la parte más conocida de la producción literaria de Kazantzakis, en los países de lengua española. Los títulos de las novelas escritas por nuestro autor llegan a trece. Dos de ellas, que formaban con *ALMAS DESTROZADAS* una trilogía proyectada en 1908-9 permanecieron inéditas e inacabadas. Y tres fueron escritas originalmente en francés: *TODA-RABA* (1929), *KAPETAN ELIA* (1929) y *EL JARDIN DE LAS ROCAS* (1936).

Pero con excepción de *TODA-RABA*, que fue traducida a varios idiomas en breve lapso, la serie de novelas que dio renombre mundial a Kazantzakis data de los últimos dieciocho años de su vida. La última obra kazantzakiana en este género aparecerá en estos días en Atenas con el título de *ADERFOFADES*.

## Confesión al Greco

25 Editada en forma póstuma con el subtítulo de "novela" (27), la *CONFESION AL GRECO* presenta características muy particulares. No es biografía ni novela; aunque, por una parte, constituye uno de los libros que más luz nos da sobre la inquieta evolución espiritual de Kazantzakis, y, por otra, es uno de los relatos de más apasionado interés que ha producido el escritor. Kazantzakis concibió la exposición como una relación de su travesía terrena; como una "cuenta" que rinde, al final de su vida, a su compatriota y "abuelo", el Greco.

26 Cuando la muerte lo llamó, el artista deseaba y esperaba vivir aún diez años, a fin de concretar las obras que tenía proyectadas. Sin embargo, presintiendo quizá que tal anhelo no se realizaría, comenzó a escribir la cuenta de su vida en otoño de 1956. No alcanzó a terminarla ni a revisar lo redactado, con excepción de algunos capítulos.

El tono del Prólogo y del Epílogo, este último publicado en 1959 con el título de *CARTA AL GRECO* (Epistolí ston Greko), es de despedida.

da. Las primeras líneas llevan el acento de quien ve llegar el atardecer de una vida de combate: "Recojo mis herramientas: vista, oído, gusto, olfato, tacto, pensamiento. Anochece ya; termina la jornada. Vuelvo, como el topo, a casa, a la tierra. No porque esté cansado de trabajar. No estoy cansado; pero el sol se ha puesto. El sol se ha puesto. Se oscurecen las montañas. Las cordilleras de mi espíritu conservan aún algo de luz en sus cumbres. Pero la noche santa se impone. Sube de la tierra. Baja del cielo. Esa luz juró no entregarse. Mas sabe: salvación no existe. No se entregará, pero se ha de apagar". (28).

27 Como la *ASCETICA Y LA ODISEA*, la *CONFESION AL GRECO* es obra de indispensable lectura y estudio para el conocimiento de la personalidad de nuestro autor. Constituye como un epílogo y resumen de una vida, devorada por una inquietud ardiente, por una búsqueda insaciable de verdad y belleza: "En estas páginas encontrarás, lector, la línea roja —formada por gotas de sangre— que señala mi travesía entre los hombres, en la pasión y en las ideas. Todo hombre digno de ser llamado hijo de hombre toma su cruz y asciende su Gólgota. Muchos, los más, llegan al primer, al segundo peldaño. Jadean; se dejan caer en la mitad del camino; y no llegan hasta la cumbre del Gólgota —quiero decir de su deber— para ser crucificados, para resucitar y salvar sus almas. Vacilan; temen la crucial fijación; y no saben que ella es el único camino de liberación. Otro no existe." (29).

La relación alcanza hasta la época en que nació la *ODISEA*. Los últimos capítulos se titulan *CUANDO LA SEMILLA DE LA ODISEA GERMINABA DENTRO DE MI Y MI RADA CRETENSE* [ante la vida]. La peregrinación espiritual de Kazantzakis antes de llegar a la posición reflejada en la *ODISEA* puede seguirse con cierto detalle en esta obra. La ruta se resume en las primeras páginas: "Cuatro fueron los peldaños decisivos de mi ascensión; y cada uno de ellos lleva un nom."

bre sagrado: Cristo, Buda, Lenin, Ulises. Ahora que el sol se pone, trato de anotar en este libro de viaje mi travesía ensangrentada desde uno de estos grandes espíritus al otro." (30)

#### Toda-Raba

28 Por su asunto, ligado directamente a una de las realidades más discutidas de nuestro siglo, y por su peculiar forma de composición, TODA-RABA ocupa un lugar especial en la producción novelística de Kazantzakis. Fue escrita en 1929 con el título de MOSCOU A CRIE. Ya REVUE DES VIVANTS la publicó en París en 1931, con algunos cortes. El mismo año, apareció una versión holandesa en Amsterdam. Tres años después, la revista LE CAHIER BLEU la reeditó completa. En castellano, fue publicada por Ercilla, en Santiago de Chile, en 1937.

29 El propio autor resume el carácter y el asunto de TODA-RABA en la portada del libro: "Esta confesión en forma de novela no tiene sino un héroe. Azad, Geranos, Suki, Rahel y el Hombre de las Fuertes Mandíbulas, no son sino los diversos aspectos de una sola conciencia que ha vivido y reflejado la realidad compleja, fluida, de múltiple faz, de la Unión Soviética". (31). Esto es la novela: un intento de describir la impresión —las distintas, variadas y a veces contradictorias impresiones— que despertó en el alma del artista el doloroso esfuerzo de un pueblo por cambiar radicalmente las bases de una sociedad injusta. No es TODA-RABA el típico libro de impresiones de quien conoce unos días o unos meses un nuevo estado de cosas y sigue los caminos del ataque fácil y prepotente o del elogio exagerado y sin reservas. Tampoco adopta Kazantzakis la cómoda posición de quien acepta algunos aspectos de una experiencia social y combate otros, con igual superficialidad. El escritor griego se acerca a la Revolución Soviética con curiosidad respetuosa. No es marxista ni llegará a serlo en su larga vida. Pero no es tampoco antirrevolucionario, ni jamás llegará a serlo, aunque esto le valga incompreensiones, molestias de toda especie y, finalmente, el exilio.

30 Kazantzakis viaja largamente por los pueblos de la URSS. Mira y observa todo con amor e interés. Conversa con el obrero, con

el campesino, con el intelectual y el dirigente. Sufre con las grandes dificultades que afronta el pueblo soviético; y se alegra con sus triunfos, que espera sean los de toda la humanidad. La Revolución se le aparece compleja, dolorosa, grandiosa; y así trata de reflejarla en su libro. Si TODA-RABA se nos presenta como un torbellino bulente de vida, dolor y esperanza, no estamos lejos de la imagen de la Revolución que captó Kazantzakis. Es verdad que parece recargar los aspectos trágicos del proceso revolucionario y detenerse un tanto en escenas y anécdotas estremecedoras, como aquellas referentes al hambre, guerra civil, invasión por catorce países, cerco comercial, seis o más millones de muertos de hambre...

Los sufrimientos del pueblo soviético lo conmueven hondamente; pero no perturban su valoración profunda, serena, de lo que estimaba un esfuerzo gigantesco, único en la historia, en pro de la justicia y la fraternidad entre los hombres.

31 Viajeros de las más diversas regiones del mundo llegan a la URSS, con esperanza e inquietud. ¿Cuál es el fondo de este extraño sismo social que es la Revolución? Cada uno de los peregrinos busca la respuesta; anhela enterrar sus dudas y fortalecer su esperanza: "De pronto, en el horizonte negro, han visto alzarse, al norte, una estrella nueva, la estrella roja. Una gota de sangre. Lucha, taladra las nubes, echa un rayo de su pálida luz sobre la tierra. Muestra un camino. Apretamos nuestros cinturones. Nos ponemos en marcha siguiendo a esta estrella roja. Moscú ha clamado. Todos, amigos y enemigos, con amor y odio, han escuchado este clamor y han vuelto sus corazones hacia Moscú. Nuestros dos corazones, imantados, se vuelven hacia el norte, con inquietud y esperanza. En esta inmensa cuna, bloqueada y ensangrentada de la URSS, ¿quién es este recién nacido que pretende salvar al mundo? [...] ¿Quién es este niño de cuarenta días, bañado ya en la sangre de millones de inocentes? Este grito estridente ¿es la voz del Mesías? Atravesamos el terrible momento de las preguntas, de las respuestas balbuceantes y de las esperanzas lejanas. Nuestros corazones están repletos de fe; pero nuestros ojos siguen lúcidos. Nuestro viaje a través de la URSS, no será sino una

larga y penosa peregrinación. Vivimos en inquietud, en injusticia, en crimen y en ferviente esperanza de desesperados. En esta época en que el azar nos ha hecho nacer, querer y sufrir, ¿cuál es el camino que conduce a un mundo menos horrible, menos feo, un poco más justo y humano?" (32)

32 Páginas angustiadas: descripciones de miserias y horrores de la guerra civil; recuerdos de las dificultades económicas y las debilidades humanas que contribuyen a hacer tan dolorosos los primeros años de paz; largas reflexiones, dudas y vacilaciones desgarradoras de los distintos peregrinos. Pero de súbito, tropezamos en breves pasajes con la derrota de la duda, la concreción de la esperanza; "El desierto no tardó en anunciarse. Cada vez menos árboles, menos casas. Algunos búfalos vagaban tristemente en busca de una hoja verde. Un caballo levantó la cabeza, desesperado. Un hombre de edad acompañaba a los cuatro amigos. Era simpático y severo; tenía paralizadas las piernas; Metrófono Alexandrovich Orloff. Es el general en jefe de la expedición contra el desierto. Lucha desde hace años contra las arenas. Ha sido herido gravemente en una pérdida guerrilla: había abierto un pozo; había bajado y en él quedarán unas horas. Cuando salió, sus dos piernas estaban paralizadas. Apoyado en sus muletas, Orloff, en el puente del barco, traza el plan de batalla y fija los puntos conquistados. De 850.000 hectáreas, 550 están ya cubiertas por verdura. La arena retrocede. Orloff sonríe feliz. Amita mira a este hombre estropeado. Toda alma fuerte piensa, tiene una misión particular en este mundo. Si la cumple está salvada. La misión que se ha dado a este hombre la ha cumplido, intrépido, paciente, día a día. ¿Cómo no va a ser feliz? Cada paso ganado al desierto es un paso menos en el desierto de su alma. No es la estepa de Astracán la que salva; es su propia alma [...] Desembarcan. Comienza a caer la tarde. A la diestra, el desierto desnudo e inhumano; a la izquierda, el verde que lucha. He ahí las fronteras. Hasta esa línea verde, el desierto ha sido sometido. El generalísimo de muletas va detrás. Hunde su dos bastones de mariscal, uno en el desierto gris; el otro, en la tierra ya verde. Sonríe y mira a sus huéspedes con ojos austeros y dulces: —Traeremos animales. Conver-

tremos el desierto en una pradera. Vendrá el hombre. Nuestros enemigos son terribles: arena viento, langosta. Pero tenemos paciencia y amor—. Orloff, apoyado en sus muletas, vuelve el rostro a la derecha, hacia el desierto no sometido todavía. En la oscuridad del desierto, esta cabeza rasurada, tenaz e inextinguible, le parece de súbito a Geranos la cabeza brillante, exaltada y maravillosamente equilibrada de Lenín. Rahel cogió de repente ambas manos de Orloff y las llenó de besos..." (33).

33 EL JARDIN DE LAS ROCAS ocupa en la novelística kazantzakiana un lugar semejante al de TODA-RABA. Posee más carácter de prosa poética que de narración. Extensos pasajes de la obra constituyen divagaciones en torno a las dudas e inquietudes que atormentan el espíritu del escritor y que, en cierta manera recrudescen al tomar contacto con las viejas civilizaciones orientales. El ritmo narrativo es, en pocas ocasiones, apresurado. En extensos pasajes es moroso, como artificialmente retenido. En muchas páginas, no existe tal ritmo: el texto es confesión; es meditación escrita. Surge una y otra vez la pregunta repetida con tan angustiada insistencia por casi todos los personajes kazantzakianos: ¿cuál es nuestro deber? Y se suceden las respuestas, más serenas, más desesperadas, más lógicas, más absurdas; nunca satisfactorias.

Pese al subtítulo NOVELA DE LA GUERRA CIVIL CHINA, EL JARDIN DE LAS ROCAS no constituye un reportaje a la Revolución de aquel país. Sólo se vislumbra a través de la obra, y sin gran intensidad, la idea de un gigantesco despertar de China; el sentimiento de un lejano levantamiento de ese inmenso pueblo oprimido y humillado por los vicios y la miseria que fomentan pseudo-civilizadores occidentales. Diez años después de escribir TODA-RABA, Kazantzakis está más reconcentrado en sí mismo; preocupado nuevamente por la doctrina búdica; angustiado ante la espantosa miseria que ha contemplado en el Oriente. En la descripción y recuerdo de la realidad social de las regiones visitadas, logra Kazantzakis las páginas más impresionantes de EL JARDIN DE LAS ROCAS. Es digno de destacarse, en este aspecto, el estremecedor pasaje sobre Tamanoi Tokio, uno de los más grandes centros de prostitu-

ción del Japón, organizado y explotado por occidentales. Las primeras líneas preludian sólo vagamente el horror de aquel lugar de muerte material y espiritual: "Llovía suavemente. Había caído la noche. Noche trágica. En los diferentes países por donde he paseado los cinco sentidos que me componen, las noches tienen sabores diferentes. En la India, la noche es una hembra de tigre que sale de la selva y aúlla amorosamente, merodeando en torno a las aldeas... En África, la noche es una ogresa de mamas enormes, repletas de negra leche... En Andalucía, sorprendí a la noche revoloteando en torno de los granados llameantes, como un pájaro azul de larga cola estrellada. En Grecia, la noche es semejante a un limonero en flor. Pero aquí, en Tamañol, la noche es una hiena. Algo entre hiena y mujer que llora. Callejuelas sinuosas y oscuras, muy angostas. Un olor nauseabundo de ácido fénico y sudor. Millares de barracas de madera carcomida. A derecha e izquierda y en el postigo de cada puerta, asoma una cabeza de mujer. Aparición espectral que sonríe a los que pasan [...] Rostros embadurnados de polvos de arroz, miles de máscaras alucinantes, que salen casi estranguladas de las puertas, tienden el cuello —hinchados los ojos— y llaman quejumbrosamente. La sonrisa es rígida. Está incrustada entre los polvos de arroz y el rojo coagulado de los labios. No se mueve; no cambia de expresión; es siempre la misma, helada, la noche entera. A veces la boca se entreabre con dificultad; se espera entonces que cruja toda la seca corteza del rostro [...] Camino con paso precipitado. No puedo soportar este horror [...] Obligo a mis ojos a mirar sin miedo aquellas inmóviles cabezas [...] Todas esas cabezas que asomaban me parecían estar sufriendo una horrible tortura. Sí. Todas esas mujeres, pobres hermanas nuestras, llevan como una llaga la puerta, la barraca entera. Tamañol, Tokio, la humanidad toda. Me sentí lleno de vergüenza..." (34)

**Caracteres de la novela de Kazantzakis.  
LIBERTAD O MUERTE**

34 Nos referiremos ahora a algunas características de las novelas escritas por Kazantzakis en los últimos años de su vida. Aludimos

principalmente a CRISTO DE NUEVO CRUCIFICADO, LA ÚLTIMA TENTACION, LIBERTAD O MUERTE y ALEXIS EL GRIEGO. Tres notas comunes podríamos señalar: sobrio realismo, profunda raíz griega, tendencia a la dimensión épica.

35 En un estudio titulado EN TORNO A LA OBRA DE NIKOS KAZANTZAKIS, André Mirambel se refiere en estos términos al realismo de nuestro autor: "Observamos que en las novelas, basadas siempre en una realidad histórica [...], el héroe es un hombre humilde que revela al mundo una verdad con sus hechos o con sus palabras, aunque sea sacrificado por causa de ella [...] Kazantzakis jamás separa al individuo de su ambiente. Aquél se une estrechamente con éste; es su expresión, su sentido [...] De este modo, la creación literaria de Kazantzakis tiene su fuente en la realidad; en la observación y análisis del medio; en la relación del hombre y la tierra". (35)

36 El realismo del escritor cretense está directamente relacionado con otra característica de su obra y, en especial, de sus novelas. Lo que puede parecer fantástico en algunas de éstas refleja, por lo general, una realidad, poco conocida —es verdad— en los países occidentales: la realidad del moderno pueblo griego. La creación literaria de Kazantzakis lleva el sello de lo griego; más específicamente de lo "griego-cretense". El personaje más venerado, estudiado y trabajado, Ulises, es heleno hasta lo más profundo de su ser; es un viajero infatigable, sediento de verdad y conocimiento. Los héroes de sus tres novelas principales son griegos puros: apasionados, fogosos, generosos, crueles, ardientes, valerosos hasta la temeridad. Jesús mismo, en LA ÚLTIMA TENTACION, adquiere ciertos rasgos griegos. El reflejo de la grandeza y miseria del martirizado pueblo neogriego constituye un factor que da atractivo especial a la novela kazantzakiana. En los países latinoamericanos, para muchas personas, la primera noticia que han tenido sobre el moderno pueblo helénico ha provenido de una obra de Kazantzakis.

37 Una vez, durante las guerras de Ali Pachá, en 1803, todas las mujeres de la aldea de Zalongos se despeñaron con sus hijos, danzando en ronda, por los abismos de altos acantilados, para no entregarse al enemigo. Durante

la Guerra de Independencia, las islas de Psará y de Quios, que poseían 30.000 y 100.000 habitantes respectivamente, se sublevaron contra los turcos. Al concluir la lucha, la primera quedó desierta y la segunda conservó TRES MIL almas. Otra vez en Arcadí, Creta, doscientos rebeldes y sesenta y cinco monjes defendieron dos días y dos noches un monasterio contra el asedio de 15.000 enemigos bien armados. Cuando los sitiadores quebraban las defensas, se prendió fuego a los depósitos de pólvora. Volaron los defensores; seiscientas mujeres que, con sus hijos, estaban refugiadas en los sótanos; y buen número de turcos. Otra vez... Así podríamos seguir y llenar muchas páginas. Porque el heroísmo ha formado parte de la vida corriente del pueblo griego en su lucha nacional. De ahí que toda obra que aspire a revivir auténticamente un momento en la historia de esa lucha, adquiere un sabor épico. Este elemento ha sido destacado, en relación con la novela kazantzakiana por estudiosos como André Mirambel, y por escritores de la estatura de un Thomas Mann, quien llegó a comparar las novelas de Kazantzakis con los grandes monumentos de la epopeya antigua.

38 Las tres notas señaladas se dan con especial nitidez en *LIBERTAD O MUERTE*. La impresión que produce la trágica grandeza de esta epopeya en prosa deriva de la descripción de una realidad que es épica por sí misma. A este respecto, el crítico holandés Den Doolard escribe en el prólogo de la edición americana de la obra: "Quienes como yo conocen en cierta medida a los cretenses y su historia, saben que los personajes de este libro son auténticamente vivos. En todo caso, lo que el escritor ha hecho ha sido dar a algunos de ellos dimensiones que sobrepasan algo el tamaño natural, lo cual no deja de ser una condición de la verdadera épica". (36) Jorge Fanurakis, escritor cretense contemporáneo de Kazantzakis, ratifica el realismo de la obra con estas palabras: "Kazantzakis nació en Creta como siervo de los turcos. Como tal vivió y creció hasta los quince años... Todo lo que escribe en su novela lo vio y lo vivió, como lo vieron y vivieron los cretenses de su edad. Como él las pinta, así eran las sublevaciones..." (37) Quince años no fueron pocos para conocer la realidad cretense. El

propio Kazantzakis hace este recuerdo en el prólogo de la cuarta edición griega de la novela: "Los niños de Creta respiraban un aire trágico en los heroicos y sufridos años del Capitán Miguel [...] En aquellos críticos tiempos, llenos de ardor y esperanza, los niños se hacían hombres muy temprano..." (38) En la *CONFESION AL GRECO*, hallamos un capítulo que constituye un cuadro detallado de la visión que un niño cretense podía tener de la lucha nacional en su tierra: "Desde la cuna respiró en el aire este terrible combate, visible e invisible. Veía a cristianos y turcos mirarse con hostilidad, fieramente y retorcerse los bigotes con ira. Veía a los soldados del Pachá pasar y volver a pasar por las calles, mientras los cristianos ponían cerrojo en las puertas, maldiciéndolos. Oía a los mayores hablar sobre matanzas, guerras y hazañas heroicas, sobre la libertad y sobre Grecia. Vivía profundamente, en silencio, y esperaba crecer para comprender qué sentido tenía todo eso; arremangarme también la ropa y entrar a la batalla..." (39) Kazantzakis conoció muchos fieros capitanes y escuchó de sus labios relatos de sublevaciones. Su abuelo y su padre fueron "capitanes". Algunos de los rasgos del protagonista de *LIBERTAD Y MUERTE* están tomados de la figura paterna, de Miguel Kazantzakis; otros, del Capitán Miguel Korakas, jefe del levantamiento general de 1866, con cuyos hijos el escritor mantuvo estrecha amistad.

39 La descripción meramente contemplativa no tiene lugar en *LIBERTAD O MUERTE*. Casi nunca hallamos la simple mostración detallada de un paisaje, de una ciudad o aldea, de un lugar cualquiera. La lucha está siempre presente, proporcionando un marco épico aún a cada descripción. Cuando se abren las páginas de este libro, se penetra en un impresionante escenario, el de la Creta combatiente, donde lo sublime y lo heroico pasan a ser algo ordinario y natural.

40 Podría pensarse que la muerte fuera el signo de una obra destinada a relatar una guerra cruentísima. No sucede así en *LIBERTAD O MUERTE*. La vida bulle en sus páginas con fuerza avasalladora. La figura del capitán Sifakas, viejo luchador y tronco de una verdadera multitud de nietos y bisnietos, puede ser quizás la mejor encarnación de

aquel "modo cretense de mirar la vida" de que habla Kazantzakis en el ya citado prólogo y en la CONFESION AL GRECO. Haciendo memoria de su infancia en Heraklion, el escritor recuerda a los rudos capitanes que amaban con intensa pasión la vida y aceptaban con plena tranquilidad la muerte. Cuando el padre de doña Katerina es conducido por los turcos para ser desollado vivo, consuela a su hija, diciéndole simplemente que no lo llore, pues muere por Creta; que se case y "tenga un machito", para que lleve el nombre del abuelo y luche como él por la libertad de su tierra.

Hay páginas que exaltan la vida en forma impresionante. Recordamos la escena en que el viejo capitán Sifakas hace memoria de una grandiosa fiesta, ofrecida, tiempo atrás, en su caserón. La rústica magnificencia del festejo va surgiendo vivida en el lenguaje lleno de gracia popular del anciano. El difunto capitán Tal, el difunto capitán Cual, el difunto hígümeno de tal convento, los dos monjes que llegaron casualmente y tomaron parte en la alegría, todos desafiaban con furia a Caronte y golpean el suelo, cantando con euforia: "A esta negra tierra que nos comerá; vamos, vamos, dale, dale con el pie". A los que escuchan el relato del centenario capitán les parece ver poblarse la casa con los difuntos que danzan y golpean la tierra; y creen escuchar la música y las voces de la gran fiesta. Sifakas evoca su vida de patriarca: a todos los ha devorado ya la negra tierra. Sólo él permanece erguido, cual robusto tronco, rodeado de todo un pueblo nacido de su semilla.

41 En medio de la lucha nacional, otros dramas se desarrollan en LIBERTAD O MUERTE: "La tragedia de la pasión; cuando el héroe es vencido por la gracia de Emina, la circasiana; la tragedia religiosa, porque detrás de la guerra nacional hay también una lucha religiosa; tragedia del destino del hombre y de la tierra; tragedia del cretense y de su isla, llena de misterio, que lo solicita para el sacrificio, y que, como el Minotauro del mito, renueva incesantemente su petición". (40).

#### Alexis el griego

42 Con un elemento común, el ambiente físico,

Creta, LIBERTAD O MUERTE y ALEXIS EL GRIEGO difieren mucho entre ellas. Aquella es la tragedia épica de un pueblo que lucha contra la tiranía colonial. Esta es el diálogo, lleno de gracia y frescura, entre un alma culta devorada por problemas intelectuales, y el espíritu primitivo, desbordante de amor a la vida, de un hijo del campo. VIDA Y HECHOS DE ALEXIS ZORBAS fue escrita por Kazantzakis en su retiro de Egina, durante la ocupación alemana. La obra contiene no pocos elementos autobiográficos y su estudio es ilustrativo para desentrañar las inquietudes espirituales del escritor al frisar los sesenta años. El núcleo de la narración se inspira en el fracasado intento de explotar un yacimiento de lignito que realizaron Kazantzakis y su amigo Jorge Zorbás, a principios de 1917. La única empresa comercial en que participó el artista duró pocos meses y terminó en descalabro total. Pero le significó el conocimiento íntimo de Zorbás. Veinticinco años después, éste llegaría a ser uno de los personajes más interesantes de las novelas kazantzakianas. (41).

43 Nos interesa destacar la riqueza del lenguaje popular de ALEXIS EL GRIEGO. Uno de los encantos de la obra es la lengua de Zorbás viva, graciosa, de cierto sabor arcaico, calcado de refranes y de versos de cantos demóticos. Cuando recorrimos por primera vez las páginas del original de ALEXIS EL GRIEGO, recordamos espontáneamente la lengua de Sancho en el QUIJOTE. Desechamos en seguida una comparación entre obras tan distantes. Sin embargo, más tarde, al leer la traducción del QUIJOTE al neogriego, realizada por el profesor Kartheos (42), la comparación del habla de los personajes antes señalados no nos pareció descabellada. A este respecto, para apreciar en forma justa el mérito de Kazantzakis, debemos tener en cuenta que cuando redactó ALEXIS, 1941-43, la lengua demótica neogriega no había alcanzado si quiera tres cuartos de siglo de cultivo en prosa.

44 La sencillez de la trama permite gozar del lenguaje y de las descripciones, que superan aquí los rápidos y nerviosos trazos, casi inseparables de la acción, que encontramos en otras novelas kazantzakianas. Recordamos un pasaje en que el escritor pinta un lugar cos-

tero de Creta, en medio de una comparación casi fría. Sólo en las últimas líneas surge la ilusión directa, sencilla, iluminada por una íntima emoción, por un puro amor a la tierra natal: "Subime a una altura y miré en torno: un paisaje austero de granito y caliza muy dura con algarrobos oscuros, olivos argentados, higueras y viñas. En las hondonadas, al abrigo, huertos de naranjos, limoneros y nísperos. Cerca de la orilla, las huertas. Al sur, el mar irritado aún, cuyas rugientes olas que vienen de las costas africanas, se arrojan sobre Creta y la roían. Muy cerca, un islote bajo, arenoso, parecía pintado de rosa virginal por los primeros rayos solares. Este paisaje cretense —pensé entonces— se asemeja a la buena prosa: bien cincelada, sobria, exenta de superfluas riquezas, potente y contenida. Expresaba lo esencial con los más sencillos medios. No se jugaba. Negábase a todo artificio. Decía cuanto había que decir con viril austeridad. Pero entre las líneas severas se advertían una sensibilidad y una ternura imprevistas. En las hondonadas, los limoneros y los naranjos embalsamaban el aire, y, más allá, del infinito mar emanaba inagotable poesía... Creta—murmuré...— y latíame el corazón". (43)

#### Crísto de nuevo crucificado

45 En los países de habla hispana, es ésta, sin duda, la obra más difundida de Kazantzakis. Es también una de las más conocidas en el mundo. En 1960 había sido traducida a veintitrés lenguas. La primera edición griega había aparecido en Atenas en 1950. Haremos aquí una breve referencia explicativa sobre el núcleo narrativo de la novela: el encuentro de un pueblo griego, mísero y hambriento, con una población helénica rica y próspera. Hechos de esta especie ocurrieron hace cuatro décadas en Asia Menor. Retrocedamos a los años anteriores a la gran catástrofe militar de Grecia en la guerra con Turquía, en 1922. En mayo de 1919, el Primer Ministro Venizelos nombró a Kazantzakis para un cargo de cierta importancia en el Ministerio de Asistencia. Tiene entonces oportunidad de dirigir la repatriación de 150.000 griegos desde el Cáucaso. Conoce así en forma directa el drama de los traslados masivos

de poblaciones. Poco después, en agosto de 1922, después de una marcha victoriosa que alimentó en muchos la ilusión de una vuelta a Constantinopla, el ejército griego sufre un desastre total en Asia Menor. Mientras ciudades de venerables nombres, como Esmirna, ven correr torrentes de sangre helena y pequeñas aldeas que se creían liberadas son barridas a sangre y fuego, multitudes de fugitivos exhaustos desembarcan en Grecia. Un millón y medio de griegos deben ser ubicados en territorio helénico.

46 La tragedia del Asia Menor impresionó profundamente a Kazantzakis. El sufrimiento de sus hermanos, que dejaban sus milenarias aldeas devastadas, tomaban los huesos de los antepasados y emprendían el éxodo en busca de tierras donde enraizarse de nuevo, lo conmovió hasta lo más hondo de su ser. En ALEXIS EL GRIEGO, hallamos un testimonio de su preocupación por la suerte de los helenos del Cáucaso: "Medio millón de griegos vive peligrosamente amenazado en Rusia Meridional y en el Cáucaso... Se amontonan en los puertos observando angustiados el horizonte, a la espera de una embarcación que los devuelva a su madre, Grecia. Una porción de nuestra raza, vale decir de nuestra alma, se encuentra allí presa del pánico. Si los abandonamos a su suerte, perecerán. Es menester mucho amor y mucha comprensión, mucho entusiasmo y sentido práctico, para lograr salvarlos y volverlos a nuestro suelo, allí donde sean útiles para nuestra raza [...] Sólo así se salvarán centenas de miles de griegos, y sólo así nos salvaremos con ellos [...] Recorro ciudades y pueblos; reúno a los griegos; redacto informes; envío telegramas; me empeño en conseguir que nuestros mandarines de Atenas nos destinen algunos barcos, viveres, ropas, medicamentos [...] El tema de mis cavilaciones es, en fin, muy sencillo y sin vueltas. Me digo: estos habitantes actuales del Ponto y del Cáucaso, esos labradores de Kars, estos comerciantes [...] son, a pesar de todo, gente de nuestra raza, sangre de nuestra sangre. Para ellos, como para nosotros, la capital de Grecia es Constantinopla..." (44).

47 En 1946, Kazantzakis parte al exilio. Deja Grecia para siempre y se instala en Antibes, Francia. Allí, mientras siente la lejanía de la patria, vuelven a su memoria los días

aciagos vividos por su pueblo en Asia Menor. Y escribe CRISTO DE NUEVO CRUCIFICADO. En 1949, termina la segunda redacción de la obra. Después, se suceden las ediciones y las traducciones. La novela llegará a todos los rincones de la tierra; porque el drama de aquellos griegos hambrientos y míseros del Asia Menor es el de muchos otros hombres; porque la angustiada sed de justicia de su autor es la de muchos hombres a quienes les es negado un pan y unos palmos de tierra para enraizar y dignificar sus vidas. (45)

#### La última tentación

48 "Este libro no es una biografía, sino una confesión del hombre que combate. Al escribirlo, cumplí un deber. El deber de un hombre que ha luchado mucho, que se ha sentido muy atormentado en su vida, y que ha esperado mucho." (46) Con estas palabras explica Kazantzakis el carácter especial de LA ULTIMA TENTACION. No pretendía, pues, escribir una biografía de Cristo. No lo entendieron así sus censores, quienes buscaron en la obra lo que se encuentra en el Evangelio. Hemos visto ya que ninguna teología recibió la adhesión de nuestro escritor. Sin embargo, miró el sacrificio de Cristo como símbolo de un camino de liberación para el hombre. En una etapa de su vida, Cristo fue el signo de la orientación de su espíritu. Cuando las Iglesias Católica y Ortodoxa condenaron LA ULTIMA TENTACION, el escritor protestó, repitiendo la frase de Tertuliano: "Ad tuum Domine, tribunal appello." (46)

49 La obra constituye una extraña recreación de la vida de Jesús, que culmina con su última tentación. Esta consistió en entrever, ya en la cruz, la vida dulce y fácil que pudo haber llevado, como un hombre honesto cualquiera, si no hubiese tomado el camino del sacrificio.

Kazantzakis trató de revivir el ambiente extraño de un pueblo que creía ver a los ángeles y a Dios a cada momento. Todo adquiere aquí un matiz extraordinario, lo que se advierte aún en detalles como la transformación de imágenes y comparaciones usuales. En la atormentada Judea, por ejemplo, la sombra no cae sobre la tierra, al anochecer: "La noche se abatió como una espada. Las colinas no tuvieron tiempo de ponerse rosadas, y la

tierra se volvió violeta y, enseguida, negra. La luz, que había trepado a la copa de los árboles, saltó hacia el cielo y desapareció..." (48) En el país de los profetas, el día no llega suavemente: "El sol surgió del desierto como un león. Golpeó todas las puertas de Israel; y desde todas las casas judías ascendió la salvaje oración matinal..." (49) En la sencilla descripción de la crucifixión, basta una imagen imprevista para hacer vislumbrar todo un ambiente de cósmica consternación: "... Llamaron a los gitanos. Cuando éstos levantaron los martillos y se oyó el primer golpe, el sol ocultó su rostro. Al segundo golpe, el cielo se ensombreció y aparecieron las estrellas. No eran estrellas, sino gruesas lágrimas que caían gota a gota sobre la tierra." (50)

50 Forzándose un poco, Kazantzakis trata de oponer dos formas de vida en LA ULTIMA TENTACION. La unidad férrea de cuerpo y espíritu de la cual es exaltación toda la obra del escritor cretense se quiebra aquí. Pero, sólo hasta cierto punto, porque el acierto con que el autor alude a la vida que podríamos llamar "simplemente humana" lo traiciona más de una vez. En EL POBRE DE ASIS, el Hermano León asimila el cielo a la tierra: "Con los ojos cerrados, escuchaba. Me sentía feliz. Me pareció que entraba en el Paraíso, así, cabalgando en el león de mármol. Una música muy dulce; perfume de benjuí; y, en una canastilla, pan, aceitunas y vino. ¿Qué otra cosa podría ser el Paraíso? Porque yo —y Dios me perdone— no entiendo lo que dicen los teólogos sobre alas, espíritus y almas sin cuerpo. Si una migaja de pan cae, me inclino y la recojo y la beso, porque sé con seguridad que es un trozo del Paraíso... Pero, esto sólo un mendigo lo puede comprender. Y a los mendigos hablo." (51) En LA ULTIMA TENTACION, los ángeles añoran la tierra: "Ya verás que la tierra es cosa buena; que es bueno reír; que es delicioso beber vino, besar los labios de una mujer y ver jugar en tus rodillas a tu primer hijo... ¿Crearás que nosotros, los ángeles, nos asomamos a menudeo a la tierra, y la miramos desde el cielo, suspirando?" (52) Cuando se encuentran, dentro de la visión de la tentación, Jesús y Magdalena, y se entregan al amor, ella dice, sentenciando: "Si estás en el séptimo cielo y un caminante te pide un vaso de agua, desclen-



de del séptimo cielo para dársele. Si eres un santo asceta y una mujer te pide un beso, desciende de tu santidad para dársele. De lo contrario, no puedes salvarte."(53)

- (27) ANAFORA STON GREKO MIZISTORIMA, 8º 624 pp. Apareció en Atenas en diciembre de 1961.
- (28) CONFESION AL GRECO, pág. 17.
- (29) CONFESION AL GRECO, pág. 15.
- (30) CONFESION AL GRECO, pág. 16.
- (31) Antes de escribir TODA-RABA, Kazantzakis realizó tres viajes a la U. R. S. S., el último de los cuales duró un año. Sobre la estadía en Rusia en compañía de Panait Istrati en 1928, la señora Elena Samios, que llegaría a ser la segunda esposa de Kazantzakis, escribió LA VERDADERA TRAGEDIA DE PANAIT ISTRATI (Stgo. de Chile, Ercilla, 1938), obra que proporciona noticias sobre la gestación de TODA-RABA.
- (32) TODA-RABA, pág. 138-9.
- (33) TODA-RABA, pág. 181-3.
- (34) EL JARDIN DE LAS ROCAS, pág. 149-150.
- (35) Mirambel A., GHIRO STO ERGO TU KAZANTZAKI, En torno a la obra de Kazantzakis. Trad. al griego, rev. Kenuria Epeji, Otoño de 1958, pág. 163 y sig.
- (36) Den Doelard N., PROLOGO A LA ED. AMERICANA DE LIBERTAD O MUERTE, trad. al griego, en K. E.
- (37) Fanurakis J., HERMINEFTIKES EXIGHISIS STON XAPETAN MIJALIS, Notas. Otoño 1958,

- pág. 180, explicativas sobre LIBERTAD O MUERTE, en K. E. cit., pg 184-199.
- (38) Kazantzakis N., prólogo a la 4ª Ed. griega de LIBERTAD O MUERTE, pág. 11.
- (39) CONFESION AL GRECO, pág. 81.
- (40) Mirambel A., Estudio cit., en K. E. cit., pág. 175.
- (41) Prevalakis P., N. K. CONTRIBUCION A LA CRONOLOGIA DE SU VIDA, pág. 10.
- (42) La traducción ha aparecido en la rev. Nea Hestia desde 1959. La versión de la segunda parte pertenece a la hispanista Julia Iatrídis.
- (43) ALEXIS EL GRIEGO, pág. 41.
- (44) ALEXIS EL GRIEGO, pág. 164.55.
- (45) En un próximo artículo dedicado al teatro kazantzakiano, tendremos oportunidad de referirnos al gran éxito obtenido por las dos adaptaciones dramáticas de esta novela.
- (46) LA ULTIMA TENTACION, pág. 9.
- (47) Texto del telegrama enviado por Kazantzakis, en abril de 1954, a la Comisión del Index del Vaticano. Uno análogo despachó a la Iglesia Griega. Esta, que no había disimulado su hostilidad contra CRISTO DE NUEVO CRUCIFICADO, con deno "toda la conspección de la ULTIMA TENTACION" y algunos capítulos de LIBERTAD O MUERTE.
- (48) LA ULTIMA TENTACION, pág. 73.
- (49) IBID., pág. 213.
- (50) IBID., pág. 394.
- (51) EL POBRE DE ASIS, 3ª ed. griega, Atenas, 1961, pág. 28-29.
- (52) LA ULTIMA TENTACION, pág. 397.
- (53) LA ULTIMA TENTACION, pág. 400.

## PUBLICACIONES UNIVERSITARIAS...

(de la página 64)

mas de Cesantía y Salud" por el Dr. J. Alvarez A.; "El Mensaje Presidencial y lo laboral" por F. Onfray.

**Antropología.** Publicación del Centro de Estudios Antropológicos. Año 1. Vol. 1 - 2º semestre de 1963. 110 pp.

El sumario es el siguiente: Presentación y perspectivas, por Pedro Cunill; "Diferencias mentales entre chilenos rurales y urbanos"; "Creencia en la idea de la Justicia Inmanente" por Carlos Munizaga A.; "Culturas Precolombinas en la Costa Central de Chile" por Bernardo Berdichevski Scher; "Excavación de una cueva en las proximidades de Ahu-Akivi" por William Mulloy y Gonzalo Figueroa; "Región supraorbitaria (rasgos morfológicos de variación discontinua), por Juan Munizaga; "Artefactos líticos de Tambillo", por Jorge Karlwassen Passig; "Los Keros del Norte de Chile" por Lautaro Núñez; "Sitios arqueológicos en la costa de la provincia de Maule"

por Omar Ortiz; "Noticias de Interés Antropológico"; "Notas bibliográficas". El objeto de esta revista, que tendrá una aparición censual, es el de iniciar una comunicación permanente con los estudiosos de las disciplinas antropológicas.

**Boletín de la Escuela de Educación.** Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Concepción. Año III, número 3. Octubre de 1963. Director Galo Gómez. Sumario: Nuevos métodos en la enseñanza de idiomas extranjeros por Gerardo Alvarez Méndez; "El laboratorio electrónico y su papel en la enseñanza de idiomas" por Leonardo Soderman; "El proceso de completación como técnica de medición de la lecturabilidad de textos de castellano" por Hernán Contreras Iturrieta; "La enseñanza activa de la Geografía: Bases para una efectiva enseñanza de esta ciencia" por Hilario Hernández; "En torno al nuevo programa de Matemáti-